

Los Espacios como Cartografía del Aprendizaje

Spaces as a Cartography of Learning

Espaços como Cartografia da Aprendizagem

Hay momentos en la vida académica en los que conviene detener el paso para volver la mirada sobre los espacios que habitamos. No solo los físicos —aulas, pasillos, bibliotecas, patios— sino aquellos que se configuran en la trama silenciosa de las relaciones, las prácticas, los gestos, las narrativas y los afectos que circulan en la escuela y la universidad. La educación, entendida como experiencia vital, está hecha de esos espacios visibles e invisibles: escenarios que no solo albergan procesos, sino que los moldean, los tensionan y los posibilitan. En esta edición 18-1 de la Revista Senderos Pedagógicos, queremos reconocer justamente esa dimensión espacial de la educación como una fuerza que configura subjetividades, identidades y proyectos colectivos.

El Tecnológico de Antioquia – Institución Universitaria (TdeA), en su compromiso con la formación y la proyección social, ha comprendido que los espacios educativos se expanden mucho más allá del campus; se extienden hacia los territorios donde las comunidades resisten, sueñan, se transforman y narran sus propias realidades. La universidad es, entonces, una bisagra entre el conocimiento y la vida social; entre la reflexión académica y las prácticas que dan sentido a lo humano. Esta edición se construye como una prolongación de esa misión: un ejercicio editorial que abraza la diversidad de investigaciones, metodologías y miradas que hoy reconfiguran el campo pedagógico.

Los artículos que aquí se presentan dialogan con la idea de que la educación es, ante todo, una experiencia situada. Cada autor nos recuerda que el aprendizaje no ocurre en el vacío, sino en escenarios complejos donde interactúan la cultura, el lenguaje, la historia, el cuerpo, las tecnologías y las emociones. Son textos que invitan a pensar los espacios como

territorios educativos en permanente transformación: lugares donde se negocia el sentido de lo que enseñamos y aprendemos, y donde se forja, incluso sin advertirlo, el tejido simbólico que sostiene la convivencia y el desarrollo social.

En coherencia con esta reflexión sobre los territorios formativos, en la presente edición incorporamos una selección de fotografías de diversos espacios del Tecnológico de Antioquia, imágenes que revelan la riqueza simbólica y pedagógica del ecosistema universitario. Cada fotografía captura un fragmento del campus como escenario vivo: lugares de encuentro, tránsito, estudio, contemplación y creación. Estos espacios, más que simples localizaciones, constituyen marcas sensibles de la vida académica, huellas de las experiencias que allí se tejen.

Iniciamos este recorrido con *Narrativas Culturales en Ambientes Educativos: Estrategia para la Transformación Social*, una investigación que nos sitúa en escenarios de vulnerabilidad urbana donde la educación emerge como una apuesta radical por la transformación social. Mediante narrativas culturales y un enfoque de investigación-acción, el artículo propone comprender los ambientes educativos como espacios sensibles a la diversidad y orientados a la justicia y la inclusión. Aquí, el espacio escolar se convierte en un lugar de reconocimiento y dignificación, donde las representaciones sociales de niños, niñas y jóvenes dialogan con la intervención formativa de futuros docentes. Este texto abre la edición subrayando que la pedagogía también es un acto político que resignifica los territorios de vida.

El siguiente artículo, *Significados y Percepciones de Docentes y Estudiantes Sobre Convocatorias Académicas*, desplaza la noción espacial a un ámbito simbólico. Las convocatorias—habitualmente vistas como mecanismos de evaluación—son comprendidas como espacios de interacción donde los estudiantes negocian expectativas, emociones y normas implícitas del currículo universitario. La investigación muestra cómo ansiedad, resiliencia, estrategias de estudio y relaciones pedagógicas conforman un escenario donde la evaluación es más que un trámite: es un territorio emocional y cognitivo donde se construye sentido. La universidad, así, se revela como un espacio de diálogo continuo entre normas, subjetividades y aprendizajes.

En la misma línea interpretativa, *Percepción Sobre la Competencia Comunicativa como Acción Constructora del Aprendizaje* profundiza en la experiencia del aula universitaria entendida como un espacio de mediación. Desde una perspectiva fenomenológica, este artículo presenta la competencia comunicativa como el fundamento relacional que permite que el aprendizaje acontezca: comunicar implica construir puentes, abrir horizontes, interpretar el mundo con otros. El aula aparece aquí como un espacio vivo donde la palabra, los silencios y los gestos producen comprensión, empatía y encuentro, recordándonos que la comunicación no es un recurso didáctico, sino una forma de habitar el mundo educativo.

La edición continúa con una investigación crucial para comprender los desafíos contemporáneos de la educación básica: *La Relación Pedagógica con Estudiantes Neurodiversos en la Educación Básica*. Este texto convierte el aula en un espacio ético. A partir de las voces de maestros que trabajan con estudiantes con autismo, TDAH o trastornos desafiantes, se revela la necesidad de construir relaciones pedagógicas basadas en la comprensión profunda de las singularidades. La neurodiversidad interpela al docente a reconfigurar el espacio escolar para hacerlo flexible, cuidadoso, colaborativo y atento a los ritmos múltiples de la infancia. Aquí, el espacio ya no es un contenedor neutro, sino un escenario relacional donde la diferencia se convierte en posibilidad.

Desde otra perspectiva, *Juegos Ancestrales e Identidad Étnica en la Infancia Afro* nos invita a recorrer los espacios culturales como territorios de memoria. En un contexto urbano marcado

por desplazamientos y exclusiones, los juegos ancestrales emergen como prácticas vivas que sostienen la identidad afrodescendiente y fortalecen el sentido de pertenencia comunitaria. El espacio donde se juega es aquí un espacio de resistencia simbólica: allí se intercambian saberes, se preservan tradiciones y se disputan imaginarios. Este artículo aporta una clave fundamental: los espacios educativos no se limitan a escuelas o aulas; pueden ser patios, calles, terrenos comunales o cuerpos en movimiento que transmiten historia.

La gamificación aparece como protagonista en dos artículos de la edición, y ambos la presentan como un espacio lúdico de renovación pedagógica. En *Gamificación como Estrategia Pedagógica en la Comprensión Lectora*, los autores muestran cómo las dinámicas del juego dentro del aula transforman el ambiente de aprendizaje, incrementan la motivación y fortalecen la comprensión lectora y la escritura en estudiantes de primaria. El aula gamificada se convierte en un espacio de participación activa, donde los niños descubren el valor del desafío, la narrativa y la colaboración.

Complementariamente, *Gamificación: Promoviendo la Lectura y Escritura en Estudiantes de Primaria* ofrece una revisión sistemática que refuerza esta perspectiva: la literatura científica evidencia que los entornos gamificados fortalecen la motivación, el compromiso y el desempeño académico. La gamificación aparece aquí como un espacio metodológico emergente que resignifica el rol del estudiante, convierte la lectura en aventura y la escritura en exploración significativa. Ambos artículos, aunque desde enfoques distintos, coinciden en una idea central: el juego puede reconfigurar el espacio pedagógico y liberar nuevas posibilidades de aprendizaje.

En un tono distinto, pero igualmente profundo, *Bienestar Emocional y Neurociencias en Niños de Básica Primaria* aborda el espacio escolar como laboratorio afectivo. El proyecto “Laboratorio de Emociones” revela la importancia de que la escuela reconozca la educación socioemocional como un derecho fundamental y como un espacio de corresponsabilidad entre docentes, familias, directivos y estudiantes. Este artículo nos recuerda que el bienestar emocional no es un complemento, sino la base que sostiene cualquier experiencia formativa. El aula, entonces, se redefine como un lugar donde las emociones se nombran, se comprenden y se elaboran colectivamente.

El artículo *Origami: Estrategia Pedagógica para Optimizar Competencias Lectoras en Secundaria* nos transporta al espacio del aprendizaje kinestésico. A través del origami, los estudiantes conectan la lectura con la acción, transformando los textos en formas visuales y manipulables. El aula se convierte en un taller donde las manos piensan, y donde la comprensión lectora se potencia mediante la creatividad, el trabajo colaborativo y la concentración plena. Este texto aporta una visión fresca sobre cómo los espacios manuales y artísticos pueden expandir la comprensión de los estudiantes.

Finalmente, *Enseñanza Desde Hablantes Nativos VS Educadores no Nativos* nos sitúa en un espacio lingüístico e intercultural. La investigación revela que la enseñanza de una lengua es un territorio atravesado por percepciones, identidades y representaciones sociales. Más allá de la dicotomía nativo/no nativo, el artículo muestra que la calidad pedagógica emerge del compromiso, la motivación y la capacidad del docente para crear ambientes de comprensión crítica. El aula de lenguas aparece como un espacio de encuentro entre culturas, expectativas y formas de habitar el habla.

Invitamos al lector a recorrer esta edición como quien transita un mapa de territorios pedagógicos en transformación. Cada artículo abre una ventana hacia los espacios que la educación habita y proyecta: espacios de palabra, de memoria, de cuidado, de juego, de evaluación,

de acompañamiento, de arte y de interculturalidad. Este volumen 18-1 de Senderos Pedagógicos reafirma el compromiso del Tecnológico de Antioquia con una universidad que piensa, siente y actúa desde los territorios; una universidad que comprende que la educación es siempre un acto espacial, un modo de ocupar el mundo con otros.

Que estas páginas sean una invitación a reconocer que cada espacio educativo —sea aula, calle, pantalla, comunidad o territorio— es una posibilidad ética y política para construir sociedades más justas, sensibles y humanas.

Mauricio Jaraba Vergara¹

Director y editor

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6385-3428>

DOI: 10.53995/rsp.v18i1.2102

¹ Doctor en Ciencias Sociales y Política, Universidad Iberoamericana de México; Magíster en Estudios Políticos y Licenciado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana; Miembro del Grupo de Investigación Senderos y Docente de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, Tecnológico de Antioquia – Institución Universitaria. mauricio.jaraba@tdea.edu.co.

Este es un artículo en acceso abierto, distribuido según los términos de la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0